

## La espiritualidad: capacidad y recurso para la inclusión social<sup>1</sup>

**Carlos García de Andoin.** Presidente de la Asociación Iglesia Viva.

Director del IDTP – Instituto Diocesano de Teología y Pastoral. Bilbao

### 1. Un enfoque antropológico

La Espiritualidad en la Acción Social no se refiere aquí a esta dimensión desde el punto de vista de las personas voluntarias o profesionales de lo social, sino a la espiritualidad desde el otro lado, el de quienes sufren las diferentes formas de exclusión social.

Tampoco adopta un enfoque confesional sino antropológico. La espiritual es una dimensión del ser humano, tan fundamental, al menos, como otras: emocional, social, cognitiva, física... Pensar el lugar de lo espiritual en la acción social, desde esta óptica, no es un reto exclusivo de las entidades de Iglesia, sino quehacer de todas aquellas entidades de la Acción Social que quieran responder de una forma holística e integral a la persona, a su dignidad y a sus necesidades. Es estrictamente necesario si entendemos los procesos de inclusión desde la perspectiva del empoderamiento y de la participación de las personas, como elemento sustantivo del propio itinerario de inclusión en la sociedad. Porque, como

---

<sup>1</sup> Este artículo tiene su origen en un Seminario promovido por el Instituto Diocesano de Teología y Pastoral de Bilbao en colaboración con Caritas y con la Delegación de Caridad y Justicia en 2019. Como fruto del mismo se han desarrollado dos ediciones del curso "Espiritualidad en la Acción Social" en 2020 y 2021.

expresa el título del artículo, lo espiritual no sólo es una dimensión o una necesidad de la persona, es propiamente, una capacidad para resistir con dignidad y con sentido en condiciones de exclusión social. Es un recurso de motivación y movilización de la persona hacia el horizonte de la inclusión social y la ciudadanía. En la voz de una persona inmigrante:

Para mí, como inmigrante, el vivir mi fe musulmana ha sido esencial para poder superar todas las dificultades de la experiencia de la inmigración. Todas las pruebas... el rechazo de la gente, los problemas administrativos... las situaciones duras que yo vivo aquí puedo aceptarlas desde mi práctica religiosa. Eso es lo que me ayuda a superarlas. Para mi esta experiencia de emigración es una prueba... y gracias a mi religión es como puedo vivir aquí.

El "sin sentido" es también un factor agravante de la exclusión social. Son cinco los factores que interactúan: la carencia, el aislamiento, la dependencia, la enfermedad y el "sin sentido". El documento Modelo de Acción Social de Cáritas es concluyente: "la falta de perspectiva y sentido vital genera un gran impacto en las posibilidades de desarrollar procesos personalizados de inclusión social" (Cáritas Bizkaia, 2009).

## 2. Aproximaciones análogas desde la salud y la educación

Hay otros campos de intervención donde se han realizado aproximaciones análogas. La Organización Mundial de la Salud incorpora lo espiritual a su concepto de Salud y ensaya una definición de tipo fenomenológico, que diferencia lo espiritual de lo religioso y que lo asocia a "los componentes físicos, psicológicos y sociales".

Lo espiritual se refiere a aquellos aspectos de la vida humana que tienen que ver con experiencias que trascien-

den los fenómenos sensoriales. No es lo mismo que religioso, aunque para muchas personas la dimensión espiritual de sus vidas incluye un componente religioso. El aspecto espiritual de la vida humana puede ser visto como un componente integrado junto con los componentes físicos, psicológicos y sociales. A menudo se percibe como vinculado con el significado y el propósito y, para los que están cercanos al final de la vida, se asocia comúnmente con las necesidades de perdón, reconciliación y afirmación de valores<sup>2</sup>.

Desde el campo de la salud, el acompañamiento al bien morir en el marco de una comprensión integral de los cuidados paliativos, ha subrayado la importancia de la espiritualidad. ¿Cómo define la espiritualidad?

[La espiritualidad es] el aspecto intrínseco y dinámico de nuestra humanidad que nos mueve a las personas a la búsqueda del sentido último y de propósito, y de trascendencia y se experimenta a través de nuestra relación con nuestro ser, la familia, los otros, la comunidad, la sociedad, la naturaleza y lo significativo y sagrado. La espiritualidad se expresa a través de los valores, tradiciones y prácticas" (Julio Gómez, Hospital San Juan de Dios de Santurtzi).

La espiritualidad se proyecta en tres dimensiones de la persona: intrapersonal, interpersonal y transpersonal.

El otro ámbito de aproximación antropológica a la espiritualidad es la educación, especialmente en el ámbito anglosajón. En el Congreso sobre "Educación para la Vida Adulta" la *School Curriculum and Assessment Authority* (1996), el equivalente al Cuerpo de Inspección del Rei-

2 WHO. Cancer Pain Relief and Palliative Care (1990). Report of a WHO Expert Committee. Technical Report Series 804. Genova: WHO, pp. 50- 51. Recuperado el 18 de noviembre de 2021 de: [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/39524/WHO\\_TRS\\_804.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/39524/WHO_TRS_804.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

no Unido, llegó a una caracterización de la dimensión espiritual que identificó con los siguientes rasgos: la habilidad de traspasar los límites de lo físico y lo material; el desarrollo de una vida interior, discernimiento y visión; una inclinación a creer en ideales y posibilidades que trasciendan nuestra experiencia en el mundo; una respuesta a Dios, lo "otro" o lo "último"; una propensión a cuidar los atributos humanos como el amor, la fidelidad y la bondad, que no pueden considerarse como "físicos"; el mundo interior de creatividad e imaginación; la búsqueda del significado de la vida, la verdad y los valores últimos; el sentido de identidad y amor propio que nos permite valorar a los otros.

Esta perspectiva es desarrollada posteriormente en el marco de la teoría de las *Inteligencias Múltiples* de H. Gardner por los profesores Danah Zohar e Ian Marshall (2001) de la Universidad de Oxford en su libro *Inteligencia espiritual*. Caracterizan la inteligencia espiritual con los siguientes rasgos: la capacidad de ser flexibles; el nivel alto de conocimiento personal e introspección; la capacidad de enfrentarse y trascender el dolor; la capacidad de aprender con el sufrimiento; la de inspirarse en visiones y valores; la tendencia a ver las relaciones entre las cosas: ser holísticos; el rechazo a causar daño a los demás; la tendencia a cuestionar las propias acciones y a pretender respuestas fundamentales; la capacidad de ser coherentes con las ideas propias frente a las convencionales, siendo independientes y espontáneos<sup>3</sup>.

### 3. En la Acción Social: a partir de la experiencia

Un Seminario promovido por el Instituto Diocesano de Teología y Pastoral

3 Zohar, D. y Marshall, I. (2001). *Inteligencia Espiritual*. Barcelona. Plaza y Janés.

de Bilbao en colaboración con Caritas y la Delegación de Caridad y Justicia en enero– mayo de 2019<sup>4</sup>, un Encuentro de Entidades de Iglesia en Acción Social de Bizkaia y dos cursos posteriores han intentado esbozar el significado de la espiritualidad en la Acción Social. No parecía tarea sencilla sedimentar el término, sus significados e implicaciones. Por comenzar, no es utilizado por las propias personas en exclusión social: "las mujeres no hablan de espiritualidad". No obstante, se refieren a ella de muchas formas. ¿A qué experiencias y beneficios asocian la espiritualidad?

a) *Sentido e inspiración*. La dimensión espiritual ayuda a buscar el sentido del vivir. A encontrar el sentido a experiencias duras. Ayuda a enfrentarse al dolor y trascenderlo, a aprender desde el sufrimiento, a elaborar personalmente lo vivido. Una víctima de trata: "Hay algo interior que nadie pudo arrebatarme". Desde la prostitución: "También Él se sentía impotente. Nosotras tenemos nuestra propia cruz". "Todo lo que me ha pasado es de Dios". "Dios ha acompañado mi camino, en los momentos buenos y malos Él está conmigo".

b) *Motivación e impulso vital*. Las experiencias vitales que provocan movimiento, emociones, sentimientos de vitalidad. Impulsos que llevan al bien. Que provocan indignación y lucha. "Lo que me mueve a vivir, lo que te lleva a levantarte cada mañana". Que hacen huir de

4 Como fruto del mismo se ha desarrollado sobre el tema un Encuentro de las Entidades de Acción Social de Iglesia (06.6.2019) y dos ediciones del curso "Espiritualidad en la Acción Social" (2020 y 2021). Han participado con aportaciones en una u otra actividad M. Jesús Goikoetxea, Fernando Fantova, M. Luisa del Pozo, Fernando Vidal, Carlos Bargas, Manu Arrúe, Miguel Ángel Esnaola, Julio Gómez, M. Jesús Calvo, Edith Ulloa, Roberto Cillero, Mar Ortiz, Idoia Pérez de Mendiola, Conchi Martín, Begoña Mera, Agustín Ortiz, Marta Fernández de Aguirre, Mirian Santorcuarto, Mavi Laiseka y Toño Pérez Morras.

los lugares donde hay peligro. Es fuente de vida. "Me va la vida en ello" (Silvio Rodríguez).

c) *Esperanza*. Que da capacidad para mirar al futuro con confianza y al pasado con agradecimiento. Que mantiene en pie cuando la persona está sin trabajo, sin vivienda, sin patria, en las circunstancias que sea, hasta en las más extremas. La esperanza fortalece el relato de lo vivido. "Recuerdo como cantaban las nigerianas. *God has the final say* (Prov. 16,1). Habían vivido una migración traumática".

d) *Crear, confiar, agradecer*. Personas y cosas en las que depositamos confianza, aquello que trasciende a la persona. Cree en Dios expresamente. "Dios compañero de camino. Está dentro de mí". La experiencia de creer en Alguien, de encuentro con Alguien. "En Él confío". Se da en la interioridad de la persona humana. Conciencia de, a pesar de todo, una existencia y una vida regalada. "Dios es un regalo y protección". – "¿Como estás?" –le han cortado la RGI– . – "Bien, gracias a Dios –levantando el dedo y la mirada al cielo– ". "Dios nos da la vida y la paciencia para seguir adelante".

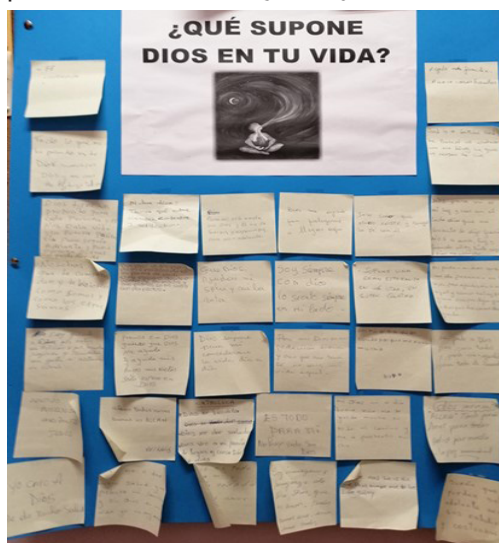
e) *Resiliencia*. Ayuda para resistir en medio del drama y la desesperación. "He tocado fondo y Dios está conmigo". En situaciones extremas de toxicomanía, desempleo: "Dios me va a sacar de esta". En viaje a Europa, mi compañera murió. Cuando conseguí huir: "Yo corría, Dios me daba alas". "Recuerdo ver en San Antón, a la salida de Hontza – centro nocturno de drogodependientes un señor que al salir se santigua 3 veces". "Soy católica, Dios me bendice, protege a mi familia y me da fuerza en la enfermedad". "Dios es para mí la luz, le doy gracias en lo bueno, y en lo malo le pido fortaleza".

f) *Poner en relación*. Con lo diferente, con la vida, con los otros, con la naturaleza, con los seres vivos. Ser amado y amar. Comunicarse y compartir desde lo pro-

fundo. La experiencia de la solidaridad y la comunión con otros, aunque sean de diferente religión. "Dios y Alá son el mismo. Volveremos a encontrarnos al terminar nuestro camino".

g) *Interioridad*. Reconponer la unidad de la persona. Compartir desde lo profundo de la persona. Vivir en profundidad. Salir al encuentro en profundidad de la otra persona. "Me carga, me arrulla, me entiende. Cada día que pasa siento más a Dios". "Dios Ala, me conoce, sabe lo que necesito".

h) *Reconciliación*. Lo que ayuda a reconocer, a identificar dolor, sufrimiento, fracaso, alegría. Base de aprendizajes. La reconciliación personal desde las heridas y los desgarros acumulados. Desde la prostitución: "Me lavo con agua muy caliente para quitar la suciedad. Hablo con Jesús. Él me entiende". Tras pegar a su hija, arrepentido: "Todo sigue como he prometido ante Dios y mi hija".



Mural participativo del Seminario de IDTP, Bilbao 2019

Podríamos agrupar este conjunto de experiencias en tres dimensiones: intrapersonal, interpersonal y transpersonal.

- Dimensión intrapersonal:
  - Sentimiento de integridad (interioridad, coherencia y armonía).
  - Encontrar Sentido a la existencia. Impulso vital.
  - Resiliencia. Dignidad.
- Dimensión interpersonal:
  - Sentirse amado y amar: Relacionalidad.
  - Armonía con las relaciones pasadas: Reconciliación.
- Dimensión transpersonal:
  - Confianza, agradecimiento.
  - Esperanza: Trascendencia. Memoria.

A continuación, se exponen algunas reflexiones sobre tres focos: la privatización de la espiritualidad, el imaginario religioso popular y el acompañamiento.

#### 4. Privatización de la espiritualidad

Sobre esta dimensión de la espiritualidad domina, como en el conjunto de la sociedad, un esquema privatizador. Se asocia a la vida privada, no es asunto que se exprese, ni se comunique con naturalidad en espacios abiertos. "Hay que ser bastante listos para no hablar de religión con la gente que tú sabes que no cree". Por el contrario, en espacios comunitarios de confianza sí se explicita: "son mis hermanos... no hay problema de eso. En cuanto hablo con españoles o con rumanos no hablamos de religión".

Además, en las entidades sociales de Iglesia es frecuente una autocensura, de modo que la acción sea homologable desde la perspectiva pública, evitando todo rastro de confesionalidad o proselitismo. Por otra parte, hay modelos, como el de Remar, que unen y confunden el plano de la rehabilitación y la inclusión social con la perspectiva de la conversión religiosa y la inserción en la comunidad religiosa. En ningún caso lo que aquí se plantea pretende imitar un

modelo confesional de rehabilitación harto discutible.

Finalmente, otro factor privatizador que no se puede desconocer es la actitud preventiva de los creyentes musulmanes, los ateos, indiferentes o de otras religiones, ante una entidad social que se define como católica. "Sí y no, la mayoría no [sabe que soy creyente], porque no sé, porque es... no sé qué decirte. No es lo mismo aquí que en mi país, aquí hay otra religión y hay otras costumbres que no es igual".

La comunicación de la experiencia espiritual pertenece a la libertad de la persona, a su fuero más personal. La posibilidad de establecer en este ámbito una comunicación profunda requiere de un conjunto de condiciones y actitudes entre las que no es menor una relación sostenida en el tiempo y la percepción por el interlocutor del máximo respeto, así como de reciprocidad.

Una condición esencial de cualquier tipo de planteamiento proactivo de una entidad en este ámbito debe ser la libertad religiosa y de conciencia y la no discriminación o privilegio por razón religiosa. Toda iniciativa de la entidad en esta materia debe hacerse conforme a este principio de diversidad.

Un modo de impulsar la interioridad y la competencia espiritual de la persona en este marco de libertad y diversidad religiosa y cultural, es apoyar la participación en el asociacionismo religioso. Este apoyo personal pasa también por una acción institucional dirigida a reconocer los derechos de las minorías religiosas y a generar espacios de pluralismo interreligioso e intercultural fomentando el conocimiento mutuo, la tolerancia, la convivencia y la colaboración.

Otra vía para el refuerzo de la interioridad desde una perspectiva *recovery*, de empoderamiento y capacitación, tiene que ver con la oferta de fórmulas de

retiros, espacios de espiritualidad, actividades de interioridad o de diálogo, junto a otras ofertas culturales, de empleo, formativas o sociales. Que puedan desarrollarse de acuerdo con la pluralidad de tradiciones.

En cualquier caso, la comunicación de la dimensión espiritual requiere marcos y hábitos de escucha y acompañamiento. En este ámbito no cabe desconocer que, para personas de religiosidad latinoamericana, no es lo mismo el encuentro con un ministerio instituido o con una persona laica. La experiencia muestra que la escucha no siempre deriva en hablar de religión o de religiosidad. El objetivo no es evangelizar a nadie, sino escuchar. La gente necesita llorar, desahogar rabia, liberar sufrimiento. Ahí anida la espiritualidad. Pero atención, no ha de mezclarse atención psicológica y acompañamiento espiritual.

### 5. Imaginario religioso popular

El imaginario religioso de las personas en exclusión social es una cuestión relevante. Salvo excepciones prepondera una religiosidad popular. En el caso católico el imaginario sobre Dios es normalmente tradicional. "Dios que todo lo ve". Es un ámbito escasamente estudiado.

Por el contrario, la espiritualidad del educador o del voluntario es, cuando es creyente es, por lo general, una espiritualidad formada e ilustrada. No es fácil el diálogo. La religión popular despierta incredulidad en la ilustrada, que la considera mágica o una religión de culpa.

Un estudio de 1995 de Andrés Tornos y Rosa Aparicio *¿Quién es creyente hoy en España?* tipificó tres grandes tipos de identidad creyente católica en España. El creyente de ajuste existencial. Quien centra su experiencia religiosa en las situaciones de ajuste, esto es, cuando le ocurren

gracias o desgracias. Presenta principalmente conductas de oración, de petición y de acción de gracias. El creyente de autolegitimación moral. Quien vive su experiencia religiosa fundamentalmente como experiencia moral, esto es, como referencia de lo que debe hacerse, porque es lo bueno. Dios representa sobre todo una instancia moral. En su forma de vivir son importantes la entrega a los otros, la generosidad, la preocupación por el cumplimiento del deber, etc. Finalmente, el creyente de interdependencia. Es el tipo de creyente que actualiza su creer en el vínculo comunitario, en la identificación con otros, en la creencia compartida, bien en el modelo de las prácticas celebrativas y rituales o bien en el pequeño grupo de pares.

En el mundo de la exclusión nos encontramos perfiles creyentes de los tres tipos. Sería preciso un estudio de qué tipos predominan y si hay especificidades en el modo de caracterizarlos.

Son varios los retos. Por un lado, es preciso acompañar la inculturación de la experiencia religiosa desde los mundos, las condiciones y el lenguaje de la exclusión social. Desde el protagonismo de quienes viven en la exclusión. También siendo participantes activos en la propia comunidad religiosa y protagonistas de la maduración de su propia experiencia religiosa que no tiene por qué quedar congelada en los términos de la educación infantil. Hace unas décadas la étnia gitana era católica. Hoy son mayoritariamente evangélicos, con pastores también gitanos. Durante décadas mientras la mujer gitana iba al ropero de Caritas a pedir vestido para su familia, se acercaba a orar a Dios en el culto evangélico.

Es preciso impulsar comunidades de resistencia, de apoyo y de discernimiento. Vivir a Dios desde experiencias concretas comunitariamente. Familia alcohó-

lica, droga, calle... desde los factores de exclusión. Hay que impulsar experiencias y modelizar la espiritualidad que tiene sentido. Hemos de preguntarnos por el éxito y el valor de los modelos pentecostales y carismáticos en las clases sociales desfavorecidas. El hiperformalismo y el individualismo de las celebraciones religiosas hacen lejana la experiencia espiritual a las personas que viven en la exclusión social.

Una nueva religiosidad popular desde la exclusión social debe acudir al género de la narración. Con mayor fuerza de lo simbólico, lo poético, la expresión musical y artística. Desde la experiencia de la exclusión y el descarte social hay posibilidad de generar sujeto religioso colectivo. La Biblia tiene tres lenguajes. De identidad, el de Abraham. De profecía, acuérdate Israel. De Sabiduría, los lenguajes del corazón. Una nueva inculturación religiosa en los mundos de la exclusión necesita subrayar los lenguajes del corazón, de la vida real.

## 6. El acompañamiento

Desde un modelo de intervención verdaderamente integral el acompañamiento debe contemplar también la capacidad espiritual. En una perspectiva de acompañamiento integral que incluye la interioridad de la persona. Debe hacerse desde la perspectiva *recovery*, de responsabilización de la persona, de autonomía en su proceso de inclusión y socialización, de revinculación y resiliencia... así como en el marco de una transición de paradigma de intervención del Estado del Bienestar a la sociedad de los cuidados. Con especial prevención hacia los paternalismos que generan dependencia. Desde la conciencia real de que todas las personas, también quien acompaña, somos vulnerables,

dependientes, y, por tanto, todas somos acompañadas.

### 6.1. Algunas actitudes a cuidar:

- Cuidar el modo de entrar. Descalzándose ante la persona.
- Desde el reconocimiento de la diferencia, la diversidad, la singularidad.
- Calidad de presencia, de escucha. Aceptación incondicional.
- Ayudar a crecer con realismo. Asumir la propia historia.
- Acompañar desde una mirada cercana.
- Respetar tiempos/ritmos. Saber ser activamente pasivo.
- Entender y trabajar las emociones. Escuchar las tonalidades del sentimiento.
- Confiando en la libertad del otro. Autonomía /libertad personal.
- Ayudar a poner palabra a la experiencia propia. Tomar la palabra, empoderamiento.
- Acompañar a descubrir un Dios liberador, de sanación y curación.
- La pedagogía de jardinería. Hay momentos que toca podar, quitar las malas yerbas.
- Evitar riesgos: comprender la espiritualidad como mera búsqueda de bienestar interior; Adoctrinar/dirigir, tener una respuesta para todo en lugar de sostener interrogantes y búsquedas....

### 6.2. Algunos medios:

- Con tiempos de celebración y reflexión. Cuando se consigue un objetivo, compartirlo en comunidad y hacer acción de gracias.

- Acompañar a hacer mapa de personas, comunidades, redes, lugares de encuentro...
- La importancia de la música, del ritmo, de la danza en el cultivo de esta dimensión
- La virtualidad del caminar, Camino Santiago; de los espacios abiertos, Javierada.
- Las celebraciones, Celebración del cordero.
- El acompañamiento desde la vida, más allá de marcos formales, los momentos importantes: enfermedad, muerte de familiar, violencias. "¿Hay una palabra del Espíritu sobre estas situaciones?" (Darío Mollá).
- Acompañar experiencias de culpa con procesos de reconocimiento, liberación, curación y reconciliación.
- La solidaridad de la comunidad, para agradecer o sumarnos al dolor.

## 7. Tres notas finales

El trabajo de la capacidad espiritual debe ser opción de la entidad, que incorpora esta dimensión a modelo de intervención. Con todo, el acompañamiento en esta dimensión requiere compromiso y opción personal de la persona educadora o acompañante.

No se da de igual forma en todos los ámbitos de exclusión. En mayor medida en el ámbito de la inmigración, de la trata y la prostitución y de toxicomanías. En menor medida en el de la pobreza y el paro de los autóctonos.

Los tipos de servicios no ofrecen las mismas posibilidades de articular un acompañamiento de la capacidad espiritual. En modelos de intervención basados en entrevista formal es más complicado. Más factible en modelos convivenciales, residencias, pisos, donde se comparten vida y convivencia. También es factible desde espacios de asociacionismo o de animación socio-cultural.